PROPIEDAD
DE V. DE LALAMA.

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

SE VENDE
LIB. DE CUESTA.

CAMBIO DE GABINETE.

Comedia en un acto y en verso, original de Z. C. H. *representada con grande aplauso, por primera vez, en Madrid, en el teatro del Recreo, el dia* 14 *de Julio de* 1868.

PERSONAS.	ACTORES.
María.....	Señorita Llorente.
Antonio.....	Señor Yañez.
Don Ignacio.....	Señor Riquelme.
Pedro.....	Señor Lujan.

La accion pasa en Madrid, en nuestra época.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada. En el fondo una galería descubierta con puerta practicable á un jardin. Dos puertas laterales y otra de alcoba, con colgaduras. Un buró.

ESCENA PRIMERA.

María, Don Ignacio, Pedro.

(*Pedro, durante esta escena, se ocupa en poner en órden algunos libros sobre una mesa.*)

I. (*á María.*) Te digo que yo le entiendo.
M. Le digo á usted que no acierta.
I. Qué sabes tú de estas cosas?
M. Aunque no tengo experiencia,
le conozco, y sé que, á malas,
no puede hacerse carrera
de mi primo. Usted le grita,
él se ofende, se rebela,
y siempre en locas cuestiones
y furibundas reyertas,
ni usted adelanta un paso
ni puede haber avenencia.
Si querrás darme lecciones?
Antonio es un calavera
que se burla del cariño.
Nada, nada; mi sistema:
rigor! Rigor absoluto!
Mi táctica de la guerra:
al enemigo, de frente,
en columna por la brecha;
si resiste una embestida,
se le dan cuatro, cuarenta,
y él cederá; que, á la larga,
se agotan todas las fuerzas.
Mar. Usted es absolutista
y sus principios le ciegan.
Ign. El, en cambio, es liberal
y va á quedarse por puertas.
No lo ignoras: su fortuna
se agotó pagando deudas;
en poco tiempo ha perdido
una magnificá renta;
y nunca será tu esposo,
si no cambia de manera
que, en nada me alce la voz
y que en todo me obedezca.
Mar. Pero esto no se consigue
por medio de la violencia.
Ign. Si, señora: duro! duro!
Ya verás: asi que venga,
otra filípica.
Mar. Usted
no le conoce.
Ign. A la brecha,
y firme!
Mar. Pero, papá!
Ign. Nada, no hay quien me convenza.
(*Vánse disputando, por el fondo.*)

ESCENA II.

Pedro.

—María tiene razon:
son ambos de génio fuerte,
no ceden, y de esta suerte
nunca acaba la cuestion.
Con firmeza temeraria
responde el sobrino al tio,
y persiste en su extravío
por llevarle la contraria.
Así en menos de ocho meses
ha gastado su fortuna:
diez casas, una por una,
se han comido los *ingleses*.
Pues y pedir? Ha tomado
cuanto puede tomar hombre;
pues, y empeñar? Hasta el nombre
debe tenerlo empeñado.
No hay en Madrid prestamista

27
678602

que no le cobre algun rédito,
ni bolsa en que tenga crédito,
ni moneda que le asista.
Y ya se habla con frialdad
de la proyectada union
con su prima... un corazon
tan bello!.. tanta bondad!..
Y que es rica, y que le estima...
y jóven... y nada fea...
en fin, que se redondea
casándose con su prima.
Pero á fuerza de cuestiones
se indispondrán, de seguro,
y ni él saldrá del apuro,
ni el tio de desazones.
Si don Ignacio cediera,
acaso cediese Antonio...
Lástima de matrimonio
si este plan se deshiciera!

ESCENA III.

PEDRO, ANTONIO.

(*Entra Antonio por la izquierda con el sombrero echado sobre los ojos, las manos en los bolsillos del pantalon, y aire preocupado. Empieza á pasear precipitadamente y Pedro le mira asombrado.*)

ANT. No hay remedio: lo acogóto.
No le acomoda el contrato?
Pues; lo aniquilo! Lo mato!
Ya es hora de poner coto
á la usura: no hay sofisma
que persuada al usurero!
Me apremias por el dinero?
Pues yo te rompo la crisma.
Que no me puede aguantar;
por qué? Porque no le pago?
Está dicho: lo deshago.
PED. (*deteniéndole.*) Eh! que es eso de matar?
ANT. (*volviéndose y deteniéndose.*)
Estabas aquí? Muy bien:
pues ya sabes su destino:
lo destruyo, lo asesino!
PED. Pero? á quién va usted?...
ANT. A quién
ha de ser? A ese tunante
que me debe una fortuna,
digo, que le debo; en una
palabra; á mi contrincante.
PED. (*alarmado.*)—Tiene usted un desafio?
ANT. (*con entusiasmo.*)—Un magnífico proyecto!
(*con desprecio.*) No es un hombre: es un insecto.
PED. (*con angustia.*)—Pero es verdad? (Ay, Dios mio!)
ANT. Qué te asombra?
PED. Bien; y en junto,
por qué motivo?
ANT. (*frotándose las manos.*)—Mañana,
detrás de la Castellana,
despachamos el asunto. (*Vuelve á pasear y Pedro le sigue.*)
PED. (*suplicante.*)—Señorito, por favor,
déjese usted... (Esto solo
nos faltaba!)
ANT. Eres un bolo
en achaques del honor.
PED. Por cualquiera fruslería
va usté á exponerse...
ANT. Claro!
De qué le sirve el disparo
si yerra la puntería?
Crées tú que me va á tocar?
PED. Pues me gusta! Usted qué sabe?
ANT. (*con confianza.*)—Yo sé bien, sin que me alabe,
que le voy á destrozar.
PED. (Que terrible desconsuelo!)
Si esto en paz no se concilia,
qué pasará en la familia?...
ANT. (*deteniéndose.*)
—Pero en suma; qué es un duelo?
Dos que dan un madrugon
llevándose un par de amigos,
que con nombre de testigos
presencian la diversion;
cuatro frases, el silbar
del plomo, algun *ay de mi!*
y el uno se queda allí,
y el otro se va á almorzar.
PED. Está bien; pero usted note
que esa es una tontería,
que no estamos todavía
en tiempos de don Quijote;
que las hazañas del Cid
son buenas para romance,
y que ya en cualquiera lance
los señores de Madrid,
á su querella más honda
dan ámplia satisfaccion,
con una copa de ron
ó una comida de fonda.
ANT. (*cuadrándose delante de Pedro.*)
—Vaya: te voy á informar,
y te vas á convencer:
(*con pausa.*) tú sabes lo que es deber?
Tú sabes lo que es pagar?
Pues yo sé que lo primero
es mi polo positivo;
y mi polo negativo
es la falta de dinero.
Ahora bien: yo debo hoy,
por razon de mis apuros,
veinte mil quinientos duros.
PED. Virgen santa!
ANT. Como soy
Antonio, no debo más.
PED. Qué, y es poco todavía?
ANT. No es mucho: mas deberia
si no estuviera detrás
mi tio.
PED. (Qué horror!)
ANT. Atiende:
despues de mil reflexiones
y sábias combinaciones
que solo mi genio entiende,
he logrado, admírate!
de aquellos que me importunan,
que mis deudas se reunan
en un solo pagaré.
Es decir: en una mano;
esto se llama talento.
PED. Pues no descubro el portento...
ANT. No comprendes? Es bien llano:
Al acreedor absoluto
que de mis deudas disfruta,
le he buscado una disputa
y en ella le he dicho: «bruto.»
Se ha ofendido por el mote,
y en medio del alboroto,
cuando iba á exhalar un voto

le he llamado: «monigote.»
Quiso imponerme respeto
y yo le endosé un cachete,
y puesto el hombre en un brete
al cabo lanzóme un reto.
Lo admití como un bendito,
nos batiremos, le mato,
me quedo en paz del contrato,
y no me cuesta ni un pito.
PED. Ay, señor! (Dios nos asista!)
considere usted primero...
ANT. Este es un plan financiero
digno de un gran hacendista.
Libre pasado mañana,
un hombre que debe hoy
veinte mil duros! Estoy
por echar por la ventana
la casa!
(*Corre por la habitacion desarreglando todo lo que encuentra y Pedro le sigue, arreglándolo de nuevo.*)
PED. Jesus! Dios mio!
no tiente usted á la suerte!
Quién impide que él acierte?
ANT. El acertar? Desvarío!
Has visto algun acreedor
con fuerza de alma bastante,
para quitar de delante
el cuerpo de su deudor? (*deteniéndose.*)
PED. Señor, pero usted no vé?...
ANT. Nada; yo apuesto por mí,
á pesar de lo que ví
hace poco.
PED. (*con interés.*)—Cómo? qué?
ANT. Al venir, quise ensayarme
en un tiro de pistola:
tiré seis veces; ni sola
una vez pude acercarme
al blanco. Y en aquel punto,
entra, y se cruza conmigo
el bueno de mi enemigo:
sin hablarnos del asunto,
le cedo el arma, la toma,
dispara... paff! blanco seco; (*con la accion correspondiente.*)
tira otra vez... un muñeco;
vuelve á tirar... otro asoma;
tira al piston... y lo entierra;
al mono... y lo deja manco;
á la aguja... y hace blanco;
tira otra vez... y no yerra!
Confieso que nunca ví
puntería mas precisa:
y entonces, con cierta risa
dijo volviéndose á mí,
y como echándolo á gala:
(*al pecho.*) «aquí pondré el pagaré.»
y dije yo: «quemaré
la firma con una bala.»
ED. (*horrorizado.*) —Y aún tiene usted decision
de luchar con esa fiera?
NT. Siete seguidos.
ED. Friolera!
NT. (*con seguridad.*) —Piensas tú que es un tablon
como un hombre á campo raso?
Cuando en el trance fatal
se presente cada cual,
allí, sin andar un paso,
inmóvil, rígido, frio...
él se dirá: «Poco á poco;
»si le acierto, si le toco,
»á Dios el dinero mio!»
Y el pulso se le arrebata,
algun calambre le dá,
y de fijo, se le vá
el tiro por la culata.
Mas yo, que el golpe aciago
desprecio alegre, diré:
«allí está mi pagaré!»
y no hay duda, lo deshago.
PED. Pero usted se ha vuelto loco!
ANT. Voy á dejar apuntadas
las condiciones marcadas
por los testigos.
(*abre el buró y escribe rápidamente, cerrando despues.*)
PED. Qué poco
calcula usted!...
ANT. (*con gravedad.*)—Ten presente,
que esto no sale de aquí. (*por los dos.*)
PED. Pero señor!
ANT. Y, ay! de tí
si se apercibe la gente
de casa.
PED. (Loco de atar!)
ANT. (*con la accion correspondiente.*)
—Aquí sobra corazon.
PED. (Callarme en esta ocasion!
Como que voy á callar!)
(*Entrase por la derecha. Antonio se queda un momento pensativo.*)

ESCENA IV.

ANTONIO.

—Pues señor; con mil sudores
de trampas voy á librarme,
y puedo redondearme
si me pagan mis deudores.
Todo lo dejo corriente
en cobrando alguna cosa:
(*meditando.*) está cesante Hinestrosa...
Rodriguez, es insolvente...
Arenal me debe un pico
de mil duros, que me abruma;
pero, quién pide esa suma
á un caballero tan rico?
Se le olvida; claro es;
mas, quién á decir se atreve,
déme usted lo que me debe,
á un caballero marqués?
Nada: dinero perdido.
Pero, en fin, gracias á Dios
hoy me dará Pepe Ros
los cuartos que me ha ofrecido.
Doy á Silvia el mes de Abril;
mañana al amanecer
rompo el alma á Colomer
y pago los veinte mil.
Este plan ha de asombrar
á mis propios enemigos.
Voy á ver á mis testigos
para darles de almorzar.
(*Vase rápidamente por la izquierda.*)

ESCENA V.

MARÍA, PEDRO.

(*Entrando con precaucion, y agitada, por la derecha.*)
PED. Pase usted; ya se ha marchado.

MAR. Dios mio, qué situacion!
Dónde está esa apuntacion?
PED. Aquí dentro la ha dejado.
(*abre Pedro el buró y María con febril impaciencia registra dentro, hasta que saca un papel.*)
MAR. Es esta? Mira!
PED. Sin duda.
MAR. Quizá impedirlo logremos.
Corre al instante! Probemos;
y Dios nos preste su ayuda!
(*Vánse rápidamente por la derecha al sentir pasos por la izquierda.*)

ESCENA VI.

ANTONIO, DON IGNACIO.

Entra don Ignacio trayendo del brazo á Antonio, hasta el proscenio, le dá un empujon y se le coloca enfrente, mirándole con ira.)
IGN. (*enseñándole un papel.*)
Caballerito, otra cuenta
me manda el apoderado!
Usted, qué se ha figurado? (*pausa.*)
(*contando los guarismos del papel.*)
Veinte... diez... ocho... cuarenta
mil reales y pico, son:
en veinte dias, Antonio!
Qué es esto?
ANT. (*tomando una actitud resignada.*)
(Tiró el demonio
de la manta. Habrá sermon.)
IGN. (*con solemnidad.*) —Desde que por tu orfandad
tus rentas he administrado,
has vivido y disfrutado
en completa libertad,
y á merced de tu albedrío;
pero desde hoy, yo prometo (*dando un puñetazo en el velador,*)
que has de tenerme respeto.
ANT. (Qué bien se esplica mi tio!)
IGN. Disipaste tu fortuna;
y pues que en vano te arguyo,
te advierto que *de lo tuyo*
no me queda parte alguna.
Me has comprendido?
ANT. (Al momento.)
IGN. Falto ya de patrimonio,
tienes que ser otro, Antonio,
y otra tu vida.
ANT. (Lo siento.)
IGN. (*exasperado.*)—Hablo con una pared?
No te ocurre una razon?
(*dando otro puñetazo sobre el velador.*)
Exijo contestacion!
Vamos: en qué gasta usted?
Pagado tienes por mí
casa, mesa, traje y coche:
cómo esplicas el derroche
de tu caudal? Por qué, dí!
ANT. (*con calma.*)—Porque á parte de esas várias
y justas necesidades,
tengo muchas nimiedades
igualmente necesarias.
Ya vé usted: sócio he de ser
del Casino; y debo entrar;
y quién entra sin jugar?
Y quién juega sin perder?
La vil especulacion
sólo es para los tahures:
no es raro que en dos albures
me dejen sin un doblon.
Luego, llega el beneficio
de una actriz ó bailarina;
la persona mas mezquina
ha de hacer un sacrificio:
y que un noble, en todas partes
debe estar en evidencia,
para el áuge de la ciencia
y el fomento de las artes.
Además, riñas de gallos,
y desembolsos precisos,
y apuestas, y compromisos,
y carreras de caballos;
finezas de matrimonio,
suscriciones de toretes...
IGN. (*interrumpiéndole.*)—Por mas barullo que metes
no te disculpas, Antonio.
ANT. Si está más claro!
IGN. Te empeñas
inútilmente!
ANT. Pues ya!
Si el gasto mayor está
en las cosas más pequeñas!
Sirva de ejemplo un artículo:
(*mostrándolo.*) el lente: aunque yo no soy
corto de vista, quién, hoy,
no se cuelga este adminículo?
Es el segundo sustento
de una persona decente;
no hay talento sin su lente,
ni lente, sin su talento.
Mucho tiempo duraria
á no llevarse colgado:
pero se ha desarrollado
una espantosa mania
por el florete: me encuentra
Herédia Goux ó Cruzada:
«mira una gran estocada,
dice, «verás cómo entra;»
»á fondo;» yo no me muevo,
esgrime el junco, dá un brinco,
»una, dos, tres, cuatro, cinco!»
plaff! al lente. Lente nuevo.
Monto á caballo: quién deja
el lente para montar?
Se me quiere encabritar
el bicho, aguza la oreja,
dá algun bote de repente,
plaff! al lente; mil pedazos;
y todo en estos bromazos
lo viene á pagar el lente.
Me parece que hay materia:
pásmese usted! En cristales
de lentes, treinta mil reales
al año. Es una miseria!
IGN. (*furioso.*) Tu cinismo es sin igual!
Así pagas mis mercedes!
Pues, aquí tienen ustedes
la juventud liberal.
ANT. No mezclemos la opinion:
usted anda trastornado
porque le han catequizado
los hombres de su reunion.
Cuatro frases de café
es lo que usted ha aprendido,
y nada mas.
IGN. (*con creciente exaltacion.*) Atrevido!

Insolente!
ANT. Ya lo sé!
Si no fuera liberal
nada de esto ocurriria!
IGN. (*paseando con furia de un lado á otro.*)
—Habráse visto osadía!
Has gastado tu caudal
en pró del liberalismo!
Está muy bien: sí, señor:
tu sentirás el rigor
del más fiero absolutismo!
Ya que tu génio se inclina
á pretension tan liviana,
vas á ser, desde mañana,
auxiliar de una oficina.
ANT. (*paseando irritado en sentido inverso á don Ignacio.*)
—Yo al arrimo de un tintero!
Yo comprobando una suma!
Yo monigote de pluma!
Es imposible! Prefiero
el cadalso!
IGN. Y yo no lidio
con un hombre tan vicioso!
ANT. Este es un plan tenebroso!
Esto es mandarme á presidio!
Yo, sitiado de espedientes,
relaciones y permutas!
Yo, sumido en las minutas
y en las órdenes vigentes!
Yo, entre cargos y recibos,
con apéndices y andróminas!
Yo, polilla de las nóminas
y raton de los archivos!
Moriré como un romano,
sin sufrir tal tiranía!
IGN. Tendrás el próximo dia
la credencial en la mano!
Y, ó te das por satisfecho,
ó he de hacer una alcaldada.!
ANT. Alzaré una barricada
defendiendo mi derecho!

(Entranse con ímpetu, don Ignacio por la puerta del fondo y Antonio por la alcoba. Un momento despues vuelve de nuevo don Ignacio y dice las primeras palabras, creyendo que está allí Antonio. María sale al mismo tiempo por la derecha.)

ESCENA VII.

MARÍA, DON IGNACIO.

IGN. Y te juro...
MAR. Qué sucede?
Otra vez en la cuestion?
IGN. (*cogiendo á María con violencia.*)
—Mira: se acabó la union:
ya realizarse no puede.
MAR. Qué union?
IGN. Vuestro matrimonio.
MAR. Y qué lo puede impedir?
IGN. Yo no debo consentir
que te cases con Antonio.
Jamás lo permitiré!
Un tronera! Un resellado!
Un hombre que me ha llamado
político de café!
MARÍA. Sigue usted en su manía?
De nada vale el rigor.
IGN. Es el sistema mejor:
de frente á la batería!
MAR. No persuade la altivez:
dice un antiguo refran,
que, á los malos, con el pan.
IGN. Y con el palo á la vez.
Cariñoso y bueno fuí
y de nada me ha servido;
que, á la postre, se ha comido
todo el pan que le ofrecí,
y no deja de ser malo:
aténgome á tu refran:
ya que se ha comido el pan,
que coma tambien el palo.
(*Pausa.*) Entiendes? Tengo un amigo
que tu mano me pidió,
y con él te casas.
MAR. (*asustada.*) Yo!
IGN. (*con énfasis.*)—El marqués de Torre Orbigo,
persona rica, de fé,
y de sentimientos puros.
(*Sale Antonio de la alcoba y contesta tranquilamente á don Ignacio, que retrocede indignado. María mira de vez en cuando á las puertas con impaciencia y zozobra.*)

ESCENA VIII.

MARÍA, D. IGNACIO, ANTONIO.

ANT. Si tal: me debe mil duros
que en mi vida cobraré.
ANT. Qué dices!
IGN. Conozco al bueno
de don Luis del Arenal:
un político especial;
un orador sin veneno;
de carácter tan bueólico
que, siendo ayer unionista,
esta tarde es progresista,
y esta noche, neo-católico.
Cuando era amigo del Duque
armó con Luque un jaleo;
hoy Luque le dá un empleo
y ya se abraza con Luque.
Así, buscando el deleite
de una vida sin trabajo,
si alguna vez cae debajo
se eleva como el aceite.
IGN. Qué insolencia!
ANT. Si, señor.
IGN. (*escandalizado.*) Geromo Luque!
ANT. Si tal.
IGN. Enemigo personal
es del Marqués...
ANT. Con furor
se trataron, mas sus rudos
ataques tuvieron fin,
gracias á cierto festin
y á una talega de escudos.
IGN. Imposible! Cuándo? Cómo
fué la reconciliacion?
ANT. Toma! Si ya no hay funcion
sin Marqués y sin Geromo!
Primero se unde el pais,
que no ver en todas partes,
como el miércoles y el mártes
á Geromo tras de Luis.
Son un cuerpo en cuatro piés;

si mira Luis, Luque mira;
y si Geromo suspira
tambien suspira el Marqués.
De adorarse no están hartos,
y tal unen el testúz,
que parecen cara y cruz
de una pieza de dos cuartos.

IGN. (*escandalizado.*)—Y el ánsia de murmurar
hasta ese punto te ciega!

ANT. No tal; si ya se reniega
hasta del modo de andar!
Hoy, los hombres mas famosos,
los de mas juicio y talento,
están por el *movimiento*,
que hay movimientos juiciosos.
Hoy, es escuela raquítica
la que solo un color viste,
y es el pecado mas triste
la consecuencia política.
La novedad tiene hechizo
que al más furibundo aplaca:
ya mudamos de casaca
como de cuello postizo.

(Mientras se dicen estos últimos versos, Pedro asoma por la puerta de la izquierda y se retira despues de cambiar una señal de inteligencia con María. Esta recobra su tranquilidad instantáneamente.)

IGN. Qué lengua tan infernal!
Me voy, por no destrozarle.

MARÍA. (*á don Ignacio, saliendo con él por la derecha.*)
—Déjeme usted conquistarle,
que no lo he de hacer tan mal.

ESCENA IX.

ANTONIO.

(*despues de un momento de reflexion.*)
—Casarse el Marqués con ella!
Cómo á casarse se atreve
un sujeto, que me debe
mil duros?... Habrá querella!
(*Pausa.*) Si yo hiciera buen casado...
si pudiera enamorarme...
pero, ¿cómo he de casarme
si no estoy enamorado?
Por interés... qué baldon!
Y yo siempre la he querido...
Pero eso de ser marido
me quita tanta ilusion!
Merecido me estuviera
por insensible y liviano,
que estando yo junto al grano,
el otro se lo comiera.

ESCENA X.

ANTONIO, PEDRO.

PED. (*entrando por la izquierda con tres cartas en la mano y muy risueño.*)
Buenas tardes, señorito.

ANT. Qué hay?

PED. Tres cartas del correo
interior.

ANT. (*tomándolas.*) Esta es de Silvia:
pedirá algun aderezo. (*se sienta.*)
Esta es de Ros; qué buen chico!
Me ha contestado al momento.
Y esta... parece la letra
de Colomer; tendrá miedo? (*deja en el velador dos de las cartas y se queda con la segunda.*)
Veamos á Pepe Ros.
(*á Pedro.*) Atiende al golpe: aquí dentro
vendrán, segun yo calcúlo,
dos mil y quinientos pesos.

PED. Cáspita! Vaya una ganga!

ANT. Que buenos amigos tengo!
Ayer noche le pedí
y hoy me remite el dinero. (*abre la carta, la mira asombrado, la vuelve en todos sentidos, y Pedro sonrie con satisfaccion.*)
Vacia... (*lee*) «Querido Antonio:
»hace dos horas que he vuelto
»de los cortijos, y estoy
»echando chispas: se han muerto
»quince toros; y aseguran
»los mariscales del pueblo,
»que es por un mal á que llaman
»accidentes tifoideos,
»importado por un buey
»recien venido de Pego.
»Con semejante noticia
»tengo un ataque de nervios,
»y en fin, hasta el mes de Junio
»no podré hablarte de *aquello*.
»Tu amigote, Pepe Ros.»

ANT. (*estrujando la carta.*)
Este me ha dado un capeo. (*despues de una pausa, coje la tercera carta y la abre lentamente.*)
Si el amigo Colomer
se arrepentirá del duelo?
Veamos: (*lee*) «Muy Señor mio
»y de todo mi respeto:
»juzgando que tiene usted,
»espíritu maquiavélico
»y que me lanza en la lid
»por no pagarme mis créditos,
»he endosado el pagaré
»á favor de Don Blas Pérgamo
»para que lo haga efectivo
»si usted me arroja en el féretro.
»Así, pues, con toda calma
»voy á romperle los tuétanos,
»sin temor de que se cumplan
»esos designios malévolos.
»Es suyo, Juan Colomer.»
(*arrojando la carta.*) Habráse visto bucéfalo!
(*levantándose y paseando furioso, mientras Pedro le mira con la mayor tranquilidad.*)
Esto ya no hay quien lo aguante!
Se ha conjurado el infierno
contra mí!

PED. Tenga usted calma:
la calma es un gran remedio.

ANT. Calma! Cuando estoy tronado
desde el talon al cabello,
y dentro de algunas horas
van á saltarme los sesos,
sin fruto!

PED. Pues no era un plan
excelente?

ANT. (*deteniéndose.*) Otra te pego;
ahora te parece bien,
y antes...

PED. Porque los proyectos,
hasta que no se meditan...

ANT. Ya, ¿qué gano con el duelo?
Tenga suerte ó no la tenga,

conforme estaba, me quedo.
PED. Bien; pero queda el honor,
que es punto esencial; en esto
no le haré á usted reflexiones....
Y, en fin, si por dicha puedo
servir á usted de padrino,
con gusto...
ANT. (*asombrado.*) Y eres tú el Pedro
de hace un instante? Señor,
qué vueltas dá el universo,
y la opinion, y los hombres!
PED. (*con sorna.*) ¿Pero es que tiene usted miedo,
despues que há poco enterraba
las gentes con el aliento?
ANT. (*cogiéndole las solapas.*)
¿Tú sabes lo que me aflije?
La carencia de dinero.
Por eso estoy aplastado,
por eso bufo; por eso
me duele que un animal
que quiebra en el aire un pelo,
vaya mañana á alojarme
una bala en el cerebro!
PED. Pero el honor...
ANT. El honor!
Qué honorífico te has vuelto! (*volviendo á pasear.*)
Situacion inmejorable!
Sin amigos, sin un céntimo,
sin ánimos de batirme,
y por apéndice, oyendo
á este mozo que se brinda
á ser padrino!
PED. Yo debo...

ESCENA XI.

D. PEDRO, ANTONIO, D. IGNACIO.

(*Sale D. Ignacio por la derecha, con un papel en la mano, y se dirige á Antonio con ira.*)
IGN. Antonio!
ANT. Qué?
IGN. Y esta cuenta?
ANT. Cuenta yo? Qué disparate!
IGN. (*leyendo.*) «Sastrería de Villate:
siete mil quinientos treinta!»
ANT. (Y no le ha dado á este amigo
el cólera?)
IGN. Dí, qué es esto?
Pero hombre, tú te has propuesto,
sin duda, acabar conmigo!
Qué falta es la que te apremia,
qué manía, qué pasion?
ANT. Ha sido una distraccion...
(Para cuándo es la epidemia!)
IGN. Lo estoy viendo, y no lo creo:
no he pagado á fin de mes
al sastre?
ANT. Pero este es
otro sastre.
IGN. Ya lo veo!
Qué desvergüenza!
ANT. Y en fin,
todo esto se ha levantado
por un piquillo olvidado!
Villate es un malandrin
que me estafa sin rubor.
A ver para cuando exige?
(*toma la cuenta, la mira y despues se la guarda.*)
Para el lunes? No me aflije,
le pagaré; si señor;
yo hablaré con ese cuco;
esto queda á cargo mio.
(El viernes le desafío
y el sábado le desnuco.)
IGN. Pedro, ya ves, esto espanta!
Y yo pensé que algun dia
fuera esposo de María!
Un yerno, así ¿quién lo aguanta?
(*cogiendo á Pedro y llevándoselo con él por la derecha.*)
La caso con Arenal.
(*volviéndose desde la puerta y encarándose con Antonio.*)
Y te lo digo muy sério!
(*marchándose, á Pedro; con decision.*)
Nada; cayó el ministerio!
ANT. Está muy bien; me es igual!

(Se queda un instante vuelto hácia la derecha en ademan provocativo. Despues dá un paseo precipitado, se sienta y toma la carta primera que dejó sin abrir en el velador.)

ESCENA XII.

ANTONIO.

Pues señor, voy á arrojarme
en los brazos de Cupido:
no me queda otro partido
si no quiero suicidarme.
Viviré en la soledad
con Silvia, campestremente,
hasta que el hado inclemente
me trate con caridad. (*abriendo la carta.*)
Esta, al menos, es humana
desde que me conoció.
Tres mil reales me costó
su traje de *La Africana.*
(*Lee y se aumenta su asombro cada vez mas.*)
«Antonio del alma mia:
»bien sabes cuanto te quiero;
»pero te falta dinero
»y te sobra simpatía.
»He sido constante y fiel,
»mas ya te juzgo tronado,
»desde que no me has pagado
»la casa en Carabanchel.
»Me voy con un español
»que me mira con buen fin;
»ahora me lleva á Pekin
»y *aluego* á Sebastopol.
»El traje de *La Africana*
»lo guardo como memoria;
»Adios; me marcho á Vitoria
»en el tren de la mañana.
»No te vayas á enfadar
»por esta mala partida:
»qué quieres? Así es la vida.
»Tu esposa, Silvia Pelgar.»
(*despues de una pausa.*)
Ella tambien me ha engañado! (*otra pausa.*)
Todos conmigo se enconan!
Me desprecian, me abandonan! (*levantándose con resolucion y entrando en la alcoba.*)
Mi partido está tomado. (*sale inmediatamente arrastrando en confusion hasta el proscenio, baules, maletas, sombrereras y ropas.*)
Todos quedarán tranquilos.
En un purgatorio estoy;
me marcho á Rusia, me voy

á una casa de pupilos.

(Con febril precipitacion empieza á ponerse prendas de ropa unas sobre otras, la bata, la capa; toma los paraguas, se pone y se quita los sombreros, quedando ridículamente vestido, al salir María por la derecha con un bastidor de bordar.)

ESCENA XIII.

ANTONIO, MARÍA.

MAR. (*deteniéndose.*) Te mudas de habitacion?
ANT. (*con sequedad.*) No te importa.
MAR. (*riendo.*) Qué galante!
Como tienes ahí delante
los trastos en confusion...
ANT. (*cesando de vestirse.*)
Yo puedo hacer en mi cuarto
aquello que se me antoje.
MAR. (*burlándose.*) Muchas gracias: no se enoje;
si es hidrofóbia, me aparto.
ANT. (*amostazado.*) No quiero gracias: y en fin,
si nadie aquí se metiera...
MAR. He de bajar la escalera
para entrar en el jardin?
Quién te ha mandado escojer
habitaciones de paso?
No tienes mas? Soy yo acaso
orígen?... Tendrá que ver!

(Vase María hácia el jardin. Antonio calmándose y empezando á quitarse la ropa, prenda, á prenda hasta quedarse como estaba, la dice al ver que llega á la puerta del fondo.)

ANT. Te marchas? Me tienes miedo?
MAR. (*volviéndose rápidamente y riéndose.*)
Miedo! Yo miedo de tí!
Me voy á quedar aquí
del susto.
(*toma una silla y se sienta preparándose á bordar.*)
ANT. (Lucido quedo.)
Primita, estas muy risueña.
MAR. Estos Tenorios del dia,
con su vana tontería,
propia de un alma pequeña,
si á solas llegan á ver
á una jóven, tal se engrien,
que ya no hay gentes que fien
en virtudes de mujer.
Si pregunta, la entusiasman;
si sonrie, la dominan;
si calla, es que la fascinan,
y si llora, es que la pasman;
si se acerca, no es adusta;
si se irrita, quiere celos;
se enoja, y pide consuelos;
se aparta, y es que se asusta;
y en cualquiera situacion,
la mujer que está á su lado,
es un ser magnetizado
por su propio corazon.
(*Rie, y Antonio la contempla admirado. Empieza ella á bordar y él se acerca por detrás de la silla.*)
ANT. Qué bordas? (*despues de una pausa.*)
MAR. (*sin mirarle.*) No tienes ojos?
(*Déjase á voluntad de los actores la parte mímica de esta escena, además de las notas.*)
ANT. (*bajando la cabeza hasta aproximar su nariz al cabello de María.*)
(Y huele bien esta chica.)
Explícame...
MAR. No se explica.
ANT. Jesús, qué crudos enojos!
(*Vuelve Antonio á bajar la cabeza y María la levanta al mismo tiempo, tropezándole en la nariz.*)
(Hermoso cútis! Muy fresco.)
MAR. Aparta! (*con enojo.*)
ANT. Si no me arrimo!...
MAR. Ay, qué fastidio de primo!
Reniego del parentesco.
ANT. (Estoy hecho un avestruz
mirándola; es de mi gusto;
y tiene un ceñillo adusto...)
MAR. Me estas quitando la luz!
Con esas piernas tan lácias...
Qué se hace el cólera morbo?
No sirven mas que de estorbo
todos los primos!
ANT. Mil gracias.
(*coje una silla y la coloca al lado de María.*)
MAR. Pon mas lejos esa silla.
ANT. (*reparándola un poco y sentándose.*)
(Ha dado un vuelco: está hermosa;
menos flaca, muy graciosa,
y así... mas atrevidilla.)
MAR. (*viendo dónde ha puesto la silla.*)
Mas allá.
ANT. Pero qué es esto?
Ni aquí me quieres dejar?
MAR. No has de aprender á bordar,
y me estorbas.
ANT. Vaya un gesto!
MAR. Te apartas? (*impaciente.*)
ANT. (No sé qué piense...)
Aunque mi falta analice...
MAR. (*dando con el pié en el suelo.*)
Usted dispense, se dice!
ANT. (*sentándose algo mas lejos y saludando.*)
Es verdad. Usted dispense.
(*Pausa. María borda sin alzar los ojos y Antonio la mira de reojo.*)
(Bien por la niña; se ha vuelto
un granito de mostaza.
Y yo sufro con cachaza
un carácter tan resuelto!)
(*Pausa. Antonio tose y mira á María, pero esta no le hace caso.*)
Jem! jem! (No presta atencion.) (*mirándose.*)
Por lo humilde y encogido
me doy aires de marido,
salvo la comparacion.
(*Pausa. Saca un cigarro lo enciende y fuma.*)
Fumemos. Pronto vendrá
la noche, y despues el dia.
Ay! Sabe Dios, prima mia,
quién otra noche verá!
Entre matinales brumas
allá, junto á algun barranco...
Qué bruto! Siete en el blanco,
con siete balas!
MAR. (*tosiendo.*) Jem! Fumas?
jem, jem!
ANT. Te incomoda el humo?
MAR. Me ahoga.
ANT. (*tira el cigarro.*) Transijo en esto.
(Y qué monilla se ha puesto
para decirme si fumo!)
(*María devana con trabajo una madeja de seda.*)
Vea usté aquí una mujer
que hace feliz á cualquiera:
dos millones en cartera...

linda... y al cabo ha de ser
para Arenal! Me acalora!)
(*Dá un puñetazo en el velador. Maria asustada deja caer la madeja.*)
MAR. Ay! qué golpes de furioso!
Esto no está decoroso
delante de una señora!
(*Se inclina á coger la madeja y Antonio la recoje y pugna por tenerla para que la devane, hasta que María consiente.*)
Por tu causa se ha enredado.
ANT. Permíteme.
MAR. Quita allá!
ANT. Por fuerza se enredará
si no te ayudo.
MAR. (*empujándole.*) A este lado.
(Antonio mira á su al rededor para tomar una silla, y no habiendo ninguna á su alcance, por no soltar la madeja y estar á la altura de María, se arrodilla.)
No cierres tanto los dedos!
ANT. Qué demonio de madejas!
(Y qué nariz! Y qué cejas!
Dios bendiga tus enredos.)
MAR. Torpe! (*mirándole.*)
ANT. (Magníficos ojos!
En qué habré estado pensando
antes?)
MAR. La estás enredando!
Pon esos dedos mas flojos.
ANT. (Yo que nunca me fijé...)
MAR. Pues largo vá que se aclare;
otro enredo!
ANT. (Dios le ampare.)
MAR. No te muevas!
ANT. (La enredé.)
MAR. Ay! qué enredo tan prolijo!
ANT. (Aunque dure hasta mañana...)
MAR. Ni una hilacha se devana!
Otro!
ANT. (Siga el enredijo.)
MAR. Ten firme.
ANT. (Dulce criatura!)
MAR. Ya cogí... (*sacando una hebra.*)
ANT. (*tirando*) Falta que puedas.
MAR. A que eres tú el que la enredas?
ANT. (Pues ande la enredadura.)
MAR. (*rompiendo á reir y soltando la madeja.*)
Já, já, já? qué linda cosa!
ANT. Qué tienes?
MAR. Esto te pasma?
ANT. Ignoro...
MAR. Es que me entusiasma
la figura deliciosa
que hace un hombre, arrodillado
á los piés de una mujer. (*rie.*)
ANT. (*levantándose amostazado.*)
Yo no sirvo para hacer
la facha de hombre casado.
MAR. Es locura sin igual!
Mas vale una bailarina
que en flores y crinolina
hace gastar un caudal,
y que cualquiera mañana
se va con otro... á Vitoria,
llevándose por memoria
el traje de *La Africana*.
ANT. (*pasmado.*) (Me ha dejado confundido.)
MAR. La pura verdad, Antonio.
ANT. (Esta chica es el demonio.
Por donde lo habrá sabido?)
(*Despues de una pausa, se endereza con resolucion y vuelve á cojer sus ropas.*)
(Me voy.)
(*Abre el buró y dice volviéndose á María.*)
Te hago heredera
de todo lo que aquí ves.
MAR. Vas á morirte?
ANT. (*gravemente.*) Despues
lo sabrás; cuando me muera.
Lo digo, porque mañana
es posible que sucumba,
si un balazo me derrumba
detrás de la *Castellana*.
MAR. (*sin alzar la cabeza.*)
Ah! te bates?
ANT. (*asombrado.*) Yo me abismo!
Y ni siquiera me mira!
Ni se aflige! Ni se admira!
Qué atrocidad! Qué cinismo!
MAR. (*con la misma indiferencia.*)
Y es á muerte?
ANT. (*con solemnidad.*) Si señora.
MAR. Me parece lo mejor;
en achaques del honor,
todo escrúpulo desdora.
Es ridículo y mezquino
(*animándose,*) procurar al primer choque,
un rasguño que provoque
la mediacion del padrino.
Si el ódio en el pecho brota,
solo la injuria se acaba
cuando con sangre se lava,
pero no con una gota.
No tema tu decision
que estorbe su vuelo raudo;
yo la celebro, y te aplaudo
con todo mi corazon;
y ya que el mundo me impida
ser testigo de tu duelo,
te doy mi mejor pañuelo
para vendarte la herida. (*se lo dá.*)
ANT. (*rechazándolo con la mayor indignacion.*)
Ira de Dios! No hay virtud
que aguante lo que me pasa!
No he visto en ninguna casa
tan fiera solicitud!
A ser padrino en el duelo
Pedro se brinda sin pena!
Y tú, con alma serena
quieres darme tu pañuelo!
Pues para que la funcion
se termine á gusto mio,
solo falta que mi tio
me ofrezca su bendicion!
MAR. Calma, calma! No alborotes;
qué dirá la vecindad?
ANT. (*paseando con furia.*)
Es una barbaridad!
Me insultais en mis bigotes.
MAR. Modera ya tus accesos.
ANT. (*con desesperacion.*)
Y á no esperarme otra bala,
ahora mismo, en esta sala,
me destrozaba los sesos!
MAR. (*procurando manifestar tranquilidad.*)
Buen escándalo armarias!
Un hombre matarse aquí!
Eso se hace... en Chamberí,

sin ruido... sin tonterias...
pero no se cacarea,
porque quien de hacerlo trata,
busca un rincon, y se mata
sin que la gente lo vea.

ANT. (*con energía.*) María, me dá sonrojos
esa calma!... Me asesina...
Y mi mente no adivina
lo que están viendo mis ojos.
Eres tú aquella mujer
á mi lado siempre ufana?
Eres tú la dulce hermana
que aún era tan dulce ayer?
Eres tú la que yo ví
hecha un ángel de bondad?
Todos te causan piedad
y no la tienes de mí?
Ni os pido que me deis calma
ni que abogueis en bien mio:
no conmueve un desafío
la firmeza de mi alma.
Y viérame satisfecho,
si hallára, en lugar de enojos,
una lágrima en tus ojos
y una emocion en tu pecho!
(*María trata en vano de ocultar sus lágrimas. Antonio lo vé y se arroja á sus pies.*)
Ah! lloras! No es ilusion?
Dime que puedes amarme!

MAR. No ves que al acriminarme
me rompes el corazon?

ANT. Perdóname! Soy un bruto,
un zopenco, un animal!

MAR. Me prometes ser formal?
(*sonriéndose y enjugándose las lágrimas.*)

ANT. Pero de un modo absoluto.

MAR. Y me querrás? (*con coquetería.*)

ANT. Vive el cielo!
Dónde he tenido los ojos?

MAR. Olvidarás tus antojos?

ANT. Hasta he de mudar el pelo
y llevar chapa de cobre
con el lema *arrepentido.*
(*con tristeza y dignidad.*)
Mas... aunque esté convertido,
tú eres rica... y yo soy pobre.

MAR. Y tú me quitas la calma
volviendo á ser calavera;
la humildad es la primera
de las virtudes del alma.

ESCENA XIV.

MARIA, ANTONIO, PEDRO.

PED. (*entrando con una carta que dá á Antonio.*)
Hay ya paz? Era razon.
Esta carta he recibido.

ANT. (*al ver la letra del sobre se turba.*)
(Y yo olvidarlo he podido!)

PED. La escribe el de la cuestion:
buen tiro! De él hablarán;
y al primero!.. Ya se ve!
Ha dado en el pagaré,
que era el blanco de su afan.
(*Saca el pagaré y se lo dá á Antonio.*)

ANT. (*mirándolo con asombro.*)
Pagado!

PED. En sendos doblones;
pagado esta misma tarde;
y esa carta es un alarde
de humildes satisfacciones.
No hay prestamista cabal
que del honor no se ria.

ANT. (*avergonzado.*)
Tú le has pagado, María!

MAR. (*apoyándose en su brazo, sonriendo.*)
Yo tambien soy liberal.
(*sale D. Ignacio por la derecha.*)

ESCENA XV.

Dichos, D. IGNACIO.

(*Al entrar, María coje á Antonio y ambos se arrodillan delante de él.*)

IGN. (*sorprendido.*) Qué es esto? Qué variacion?

MAR. No mas cuestiones ni gritos;
dos unionistas contritos
imploran su bendicion.
Un cambio ministerial
es este, que dará fruto:
nuestro amor es absoluto;
muéstrese usted liberal.

IGN. (*levantándolos.*) Qué he de hacer!

ANT. En adelante
á la oficina me abono:
mañana me posesiono.

MAR. Y hoy te dejamos cesante.

ANT. Hoy me redime tu amor;
y no habrá gozo mayor
que el que mi pecho ha sentido,
si á instancias del redimido
aplauden al redentor.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que s representacion se autorice, con las supresiones hechas (que s ha verificado en la impresion) Madrid 11 de Mayo de 1868.

El censor de teatros

NARCISO S. SERRA.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
San Bernardo, 73.

1868.